

## **BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEUTERONOMIO**

### **AFIRMACIONES CLAVES**

Dios conducía a Su pueblo al interior de la buena tierra  
—un tipo de Cristo— por Cristo, y lo sustentaba  
en el camino a dicha tierra también con Cristo,  
quien es todo lo que procede de la boca de Dios;  
todas las palabras contenidas en Deuteronomio son Cristo mismo,  
quien ahora es la palabra de Dios que podemos recibir  
como nuestra vida y suministro de vida.

El gobierno de Dios es la administración gubernamental  
del Dios justo, santo, fiel, tierno, amoroso y compasivo.

Debido a que, en términos prácticos, estamos unidos al Cristo  
que es la realidad de la buena tierra y disfrutamos de Sus riquezas,  
los ojos de Dios están sobre nosotros continuamente,  
por lo cual podemos disfrutar de la presencia de Dios  
y ser objeto de Su cuidado.

Aquellos que son hechos aptos  
para heredar y vivir en la buena tierra  
conocen el corazón de Dios y el gobierno de Dios, aman a Dios,  
confían en Dios, temen a Dios, se sujetan al gobierno de Dios,  
consideran los tiernos sentimientos de Dios  
y viven en la presencia de Dios.

A la entrada de la iglesia está la cruz,  
y para reunirnos como iglesia  
debemos experimentar la cruz a fin de crucificar el yo,  
derribar los “argumentos y toda altivez  
que se levanta contra el conocimiento de Dios”  
y exaltar solamente a Cristo, para que Él sea el todo y en todos  
con miras a la expresión de Dios y el testimonio único de unidad.

Los creyentes en Cristo que viven bajo el gobierno de Dios  
escogen la vida y reciben la bendición,  
viviendo según el principio de la vida  
y dándose cuenta de que en la vida cristiana  
y en la vida de iglesia  
todo depende de la bendición del Señor.

Mensaje uno

**El significado intrínseco de Deuteronomio:  
un libro acerca de Cristo**

Lectura bíblica: Dt. 30:11-14; Ro. 10:6-9; Dt. 8:3;  
Mt. 4:4; Sal. 119:1-2, 9; Dt. 27:1-8

**I. Deuteronomio es una palabra que da conclusión a la ley y da conclusión —de manera todo-inclusiva— al Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia, que fueron escritos por Moisés:**

- A. La palabra *deuteronomio* significa “segunda ley” y, por ende, denota el hablar reiterado, la repetida declaración, de la ley divina.
- B. La ley fue dada la primera vez por Moisés a los ochenta años de edad (Éx. 7:7); cuarenta años más tarde, después que aquella primera generación murió —con excepción de Caleb y Josué—, la ley fue nuevamente declarada a los hijos de Israel, esta vez a la segunda generación, la generación que estaba lista para entrar a la buena tierra y poseerla (Dt. 2:14; 8:6-10):
  - 1. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra, debemos guardarnos de tener un corazón malo de incredulidad—1:25-26, 28, 35-39; 9:23; He. 3:12, 16-19; 4:2, 6; 11:1; cfr. 2 Co. 4:13; Gá. 3:2, 5; Ro. 10:17; Hch. 6:5a; Nm. 13:25-33; 14:4-10; 32:11-12; Jos. 14:6-12.
  - 2. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra, debemos guardarnos de murmuraciones (murmillos descontentos y secretos, refunfuños y quejas)—1 Co. 10:5-6, 10-11; Dt. 1:27; Nm. 14:1-4; Sal. 106:25; Fil. 2:14.
  - 3. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra, debemos guardarnos de languidecer en la tierra; la palabra *languidecido* implica la pérdida de lozanía espiritual y el embotamiento de las impresiones originales, que se produce por la fuerza de la costumbre o por residir mucho tiempo en el mismo lugar—Dt. 4:25; Ap. 3:15-22; Dt. 34:7.
- C. La mayor parte de la segunda generación no estuvo presente para escuchar la promulgación de los Diez Mandamientos, los estatutos y las ordenanzas en el monte Sinaí; por tanto, Dios encargó a Moisés que volviera a hablar, que proclamara nuevamente, la ley; este hablar reiterado significó un nuevo adiestramiento impartido a la nueva generación de los hijos de Israel después que vagaron por largo tiempo, con el fin de prepararlos para entrar a la buena tierra prometida por Dios y heredarla como su posesión—Éx. 3:8; Col. 1:12; 2:6-7.

Mensaje uno (continuación)

**II. Las dos generaciones deberían interpretarse no sólo en un sentido literal, sino también en un sentido tipológico; la primera generación tipifica nuestro viejo hombre, y la segunda generación tipifica nuestro nuevo hombre:**

- A. La intención de Pablo al escribir 1 Corintios era ayudar a los santos a experimentar la muerte del viejo hombre y el crecimiento del nuevo hombre—3:1 y la nota 1<sup>1</sup>, 6-9; 5:7; 10:3-13.
- B. La buena tierra en 2 Corintios tipifica al propio Cristo como corporificación del Dios Triuno procesado que nos es dado como gracia divina para nuestro disfrute—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9; 13:14.
- C. Necesitamos ser aquellos que crecen en vida hasta poseer y disfrutar plenamente al Cristo todo-inclusivo, quien es la tierra prometida por Dios; crecer en vida equivale a eliminar la vieja generación y ser renovados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad con miras a nuestra transformación; la transformación consiste en que el viejo hombre muera y el nuevo hombre crezca.
- D. La economía de Dios consiste en que nuestro viejo hombre (el hombre exterior) sea consumido y nuestro nuevo hombre (el hombre interior) sea renovado de día en día—4:16.
- E. La transformación es el proceso interior y metabólico según el cual Dios opera para extender Su vida y naturaleza divina a todas las partes de nuestro ser, particularmente a nuestra alma, introduciendo en nuestro ser a Cristo y Sus riquezas como nuestro elemento nuevo y haciendo que sea desechado gradualmente nuestro elemento viejo y natural—3:18; Ro. 12:2.
- F. Por la misericordia y gracia del Señor, desde que entramos en el recobro del Señor ha estado ocurriendo un cambio metabólico en nuestro interior; esto es la experiencia de ser renovados para nuestro crecimiento en vida y nuestra transformación en vida, a fin de que seamos introducidos en el disfrute de Cristo como nuestra buena tierra con miras al edificio y reino de Dios.

**III. En Romanos 10:6-9 Pablo aplica a Cristo lo dicho por Moisés en Deuteronomio 30:11-14, lo cual indica que el mandamiento, que es la palabra de Dios (vs. 11, 14), es Cristo, la Palabra (Jn. 1:1; Ap. 19:13), quien como aliento procedente de la boca de Dios (cfr. Dt. 8:3; 2 Ti. 3:16a), ahora está en nuestro corazón y en nuestra boca:**

Mensaje uno (continuación)

- A. En Deuteronomio 30 el pronombre *lo* del versículo 12 se refiere al mandamiento del versículo 11; el mandamiento de Dios es la palabra, y Cristo es la palabra única de Dios:
1. Mientras que el versículo 13 habla del mar, en Romanos 10:7 Pablo habla del abismo, que apunta al lugar que Cristo visitó después de Su muerte y antes de Su resurrección, el cual es el Hades, la región de muerte que constituye las partes más bajas de la tierra—Hch. 2:24, 27; Ef. 4:9.
  2. La frase *para traer abajo a Cristo* se refiere a la encarnación de Cristo; la frase *para hacer subir a Cristo de entre los muertos* se refiere a la resurrección de Cristo; Cristo se encarnó y fue crucificado al descender del cielo, y resucitó al subir del Hades (el abismo)—Ro. 10:6-7.
  3. Al juntar Deuteronomio 30:11-14 y Romanos 10:6-9, podemos ver un cuadro completo acerca de Cristo; en este cuadro vemos que Cristo se encarnó, fue crucificado y sepultado, fue al abismo, se levantó de entre los muertos y que, en Su resurrección, llegó a ser el aliento, el Espíritu vivificante; con base en esto, decimos que Cristo es revelado a lo largo del libro de Deuteronomio—Jn. 20:22; 1 Co. 15:45.
  4. De esta manera, Cristo ha llegado a ser la Palabra viviente, el Espíritu (Ef. 6:17), para estar en nuestra boca y en nuestro corazón, tal como el aire, el aliento, que podemos recibir en nuestro ser; Él está cerca y también disponible para que lo recibamos como nuestro suministro de vida, nuestra fuerza y nuestro todo al invocarle—Ro. 10:12-13.
  5. Como Palabra de Dios, el propio Cristo encarnado, crucificado y resucitado —quien ha llegado a ser el Espíritu vivificante como aliento exhalado por el Dios que nos habla— es la palabra de la ley, incluyendo los mandamientos, estatutos y ordenanzas, que Moisés proclamó nuevamente en Deuteronomio; en Deuteronomio, expresiones tales como *ley*, *mandamientos*, *estatutos*, *ordenanzas* y *juicios* son sinónimos de Cristo.
- B. Deuteronomio 8:3 dice que “no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que procede de la boca de Jehová vive el hombre”; en Mateo 4:4 este *todo* es remplazado por *toda palabra*, en referencia a la ley, los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que fueron las palabras procedentes de la boca de Dios:

## DEUTERONOMIO

### Mensaje uno (continuación)

1. En Deuteronomio las leyes, los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas son todos la palabra de Dios, y la totalidad, la suma, de la palabra de Dios es Cristo (Jn. 1:1, 14); por tanto, vivir de toda palabra que procede de la boca de Dios es vivir por Cristo, la corporificación del aliento divino.
2. Todas las palabras contenidas en Deuteronomio son dadas por el aliento de Dios, y el aliento de Dios está completamente corporificado en Cristo; al leer Deuteronomio, debemos inhalar todo lo que Dios ha exhalado, es decir, todo lo que Él ha dado por Su aliento; al inhalar el aliento divino contenido en Deuteronomio, disfrutaremos a Cristo, la corporificación del aliento divino; cuanto más recibamos el aliento del Dios que habla, más disfrutaremos a Cristo.
3. Mientras que a los hijos de Israel se les encargó guardar los mandamientos, estatutos y ordenanzas, hoy nosotros debemos guardar Cristo; al tomar a Cristo, guardar Cristo y asirnos de Él, nosotros podremos ganarle, disfrutarle y vivirle; debemos amar a Cristo, guardar Cristo, enseñar Cristo a otros, revestirnos de Cristo y escribir Cristo en otros—6:1, 5-9; Fil. 3:9; 1:19-21a.
4. Dios conducía a Su pueblo al interior de la buena tierra —un tipo de Cristo— por Cristo, y lo sustentaba en el camino a dicha tierra también con Cristo, quien es todo lo que procede de la boca de Dios; todas las palabras contenidas en Deuteronomio son Cristo mismo, quien ahora es la palabra de Dios que podemos recibir como nuestra vida y suministro de vida—Sal. 119:1, 9 y las notas 1<sup>1</sup> y 9<sup>1</sup>.
5. Puesto que las Escrituras son dadas por el aliento de Dios, el exhalar de Dios (2 Ti. 3:6), deberíamos inhalar las Escrituras al recibir la palabra de Dios con toda oración (Ef. 6:17-18); mientras enseñamos la Biblia, deberíamos exhalar Dios al interior de las personas.

**IV. Si tomamos todos los componentes de la ley —todos los mandamientos, ordenanzas, estatutos, preceptos y juicios— como la palabra dada por el aliento del Dios que amamos, recibiremos la ley como palabra viva de Dios; el Espíritu es la realidad de todo lo que Dios es (Jn. 16:13; 1 Jn. 5:6); por tanto, como Espíritu, Cristo es la realidad de la ley (Jn. 6:63; Ef. 6:17-18; 1 Co. 15:45; Sal. 119:9 y la nota 9<sup>1</sup>):**

Mensaje uno (continuación)

- A. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de ministrarle al Dios vivo a Sus buscadores—vs. 2, 88.
- B. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de impartir a Dios mismo como vida y luz en quienes aman la ley—vs. 25, 50, 107, 116, 130, 154.
- C. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de restaurar el alma del hombre y alegrar el corazón del hombre—19:7-8.
- D. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de traer salvación—119:41, 170.
- E. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de fortalecernos (v. 28), consolarnos (v. 76) y nutrirnos (v. 103).
- F. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de sostenernos, mantenernos a salvo y hacer que tengamos esperanza—vs. 116-117, 49.
- G. En calidad de palabra viva de Dios, la ley hace que disfrutemos a Dios como nuestra porción—v. 57.
- H. En calidad de palabra viva de Dios, la ley hace que disfrutemos el semblante de Dios (v. 58) y el resplandor de Su rostro (v. 135).
- I. En calidad de palabra viva de Dios, la ley hace que disfrutemos a Dios como nuestro escondedero y escudo (v. 114) y también que disfrutemos el socorro de Dios y Sus buenos tratos (vs. 175, 65).
- J. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de hacernos sabios y darnos entendimiento—vs. 98-99.
- K. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de darnos sano discernimiento y conocimiento—v. 66.
- L. En calidad de palabra viva de Dios, la ley cumple la función de guardarnos de pecar y de toda mala senda—vs. 11, 101.
- M. En calidad de palabra viva de Dios, la ley nos guarda de tropezar (v. 165), afirma nuestros pasos y hace que vencamos la iniquidad—v. 133.
- N. Si amamos a Dios, nos humillamos ante Él y consideramos la ley como Su palabra viva mediante la cual podemos contactarle y permanecer en Él, la ley se convertirá en un canal por el cual la vida y sustancia divinas nos serán transmitidas para nuestro suministro y nutrimento; al sernos infundida la sustancia de Dios por medio de la ley como palabra de Dios, seremos hechos uno con Dios en vida, naturaleza y expresión, y espontáneamente llevaremos una vida que exprese a Dios y concuerde con Su ley—Ro. 8:4; Fil. 1:21a.

Mensaje uno (continuación)

**V. La escena que en Deuteronomio 27:1-8 describe la entrada en la buena tierra incluye los monumentos de piedra, el altar y las ofrendas; todos estos ítems tipifican a Cristo:**

- A. La ley escrita en los monumentos era un retrato de Dios mismo; por tanto, los monumentos significan que Cristo, como retrato vivo de Dios y la corporificación de Dios, estaba ante todo el pueblo para presentarles tales requerimientos en conformidad con lo que Él es.
- B. Justo al lado de las piedras con las inscripciones de los mandamientos de Dios estaba el altar, que representa la cruz de Cristo, donde el pueblo de Dios podía tomar a Cristo, en tipología, como su holocausto ofrecido a Dios para la satisfacción de Él y como su ofrenda de paz presentada a Dios para disfrute de ellos juntamente con Dios en la comunión divina—vs. 6-7; Sal. 43:4-5.
- C. Las ofrendas incineradas en el altar como sacrificios para satisfacer a Dios también representan a Cristo, Aquel que cumple con todos los requerimientos de Dios y los satisface; por tanto, el propio Dios que planteaba tales requerimientos vino, mediante la encarnación, para ser nuestro Redentor y Sustituto, Aquel que cumple con tales requerimientos.
- D. Esta escena maravillosa nos muestra que mediante el Dios que plantea tales requerimientos, mediante la cruz de Cristo y mediante Cristo mismo como las ofrendas —y no mediante nuestros propios esfuerzos— entramos en Cristo, nuestra buena tierra, y recibimos todas las bendiciones que Dios nos da en Cristo; estas bendiciones son el propio Dios Triuno procesado que está corporificado en Cristo y es hecho real a nosotros como Espíritu—1 P. 3:18; Ef. 1:3; Gá. 3:14 y la nota 14<sup>3</sup>.